

[Edición previa en: *Cartografía e Historia Natural del Nuevo Mundo. Libros, grabados y manuscritos en Italia y España entre los siglos XV y XVIII*, Valladolid 2006]. Versión digital por cortesía de la autora y edición del documento por gentileza de la Real Academia de la Historia].

© Carmen Manso Porto

La *Cosmografía* de Ptolomeo de la Real Academia de la Historia y su relación con Cristóbal Colón ¹

Carmen Manso Porto

Académica correspondiente

Directora del Departamento de Cartografía y Artes Gráficas de la Real Academia de la Historia.

A don Juan Pérez de Tudela *in memoriam*

La Real Academia de la Historia conserva un ejemplar de la edición de la *Cosmografía* de Ptolomeo, que constituye una auténtica joya de bibliofilia, tanto por las circunstancias de su edición y la calidad de sus mapas (Roma, Arnoldus Buckinck, 1478), como por su fortuna histórica, porque perteneció a dos ilustres personajes, que dejaron su huella en sendos *ex libris*. Su primer propietario fue el cardenal Francesco Todeschini Piccolomini (1460-1503), cuyas armas están pintadas en el folio segundo recto. El segundo fue Cristóbal Colón, cuyo anagrama, firma y rúbrica se hallan en el primer folio recto: “Christo ferens”, acompañados de la cita bíblica -posiblemente autógrafa- “Myrabiles elationes maris, myrabilis in altis Dominus” (Salmo 92, 4). Además de ser una obra excepcional por la identificación de los mencionados personajes, lo es también porque en España solo se conoce este ejemplar de la edición de 1478. Ambas circunstancias han justificado su presencia en varias exposiciones relevantes: la de *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, celebrada en el Palacio Real de Madrid (2001), y las del V centenario de la muerte de Isabel la Católica en el año 2004: *Isabel la Católica. La magnificencia de un reinado* en Valladolid e *Isabel la Católica en la Real Academia de la Historia* en Madrid.

¹ El académico numerario Dr. Luis Suárez Fernández, gran maestro, escuchó con interés mis planteamientos, le parecieron sugerentes y aceptables como hipótesis y me orientó sobre algunas cuestiones valiosas, que me permitirán seguir profundizando en el estudio que preparo, por encargo del académico-bibliotecario Dr. Quintín Aldea Vaquero, para la edición facsímil de este incunable (Real Academia de la Historia, Ediciones Pontón). Los doctores Jesús Varela Marcos y Montserrat León Guerrero me hicieron algunas sugerencias y me facilitaron sus libros sobre el itinerario y la biografía de Colón. El documentado estudio de Remedios Contreras sobre las ediciones de la *Cosmografía* de Ptolomeo, del que conservo un ejemplar dedicado, ha sido fundamental para mis investigaciones.

PTOLOMEO Y LA COSMOGRAFÍA

Claudio Ptolomeo, sabio astrónomo, matemático y geógrafo, vivió en Alejandría hacia 100-170. Se hizo célebre con un tratado de Astronomía en trece libros, escrito en griego (Composición matemática), que es el más completo de la antigüedad. En el siglo IX se tradujo al árabe con el nombre de *Al-Magisti* (“El más grande”, conocido como *Almagesto* en castellano). En él establece una concepción geocéntrica de los astros, siendo la tierra el centro inmóvil del universo. Todo el saber astronómico del medievo se fundamentó en esta obra. Uno de esos libros –el octavo– contiene el tratado de *Geographia*, cuyo contenido, en ocho libros, supera a Marino de Tito. Es la primera vez que se señalan las coordenadas geográficas (longitud y latitud) en unos 8000 lugares del mundo conocido, razón por la que se denominó “geografía matemática”. El primer libro trata de generalidades, de la construcción de globos y de la proyección de mapas. Del segundo libro al séptimo se relacionan, por continentes, los lugares con sus longitudes y latitudes. Europa, en el segundo y tercer libros, contiene diez tablas. África, en el libro cuarto, contiene cuatro tablas. Asia, en los libros quinto al séptimo, doce tablas. El último libro se refiere a la cartografía, a la geografía matemática y a la formación de un mapamundi.

El humanismo italiano recuperó y difundió las obras de Ptolomeo. Los ocho libros de la *Geographia* fueron traducidos del griego al latín por el florentino Jacobo Angelus de Scarperia (1406-1409), que cambió ese título por el de *Cosmographia*, aunque durante este siglo y el siguiente se emplearon los dos nombres. Desde entonces, y hasta 1475, la *Cosmographia* se conoció a través de códices. Algunos manuscritos contienen un mapamundi y 26 mapas parciales; otros carecen de ellos. El de la Biblioteca Universitaria de Salamanca (1456), que perteneció al obispo de Gerona Joan Margarit i Pau, cuenta con 27 mapas porque dos de ellos corresponden a la Península Ibérica. Así, se rescataba un tratado de “geografía matemática o astronómica” con una cartografía innovadora, que superaba a la geografía descriptiva. Por primera vez se hacen mapas con meridianos y paralelos en proyección trapezoidal: los meridianos radiando desde el polo y los paralelos trazados en ángulos rectos al meridiano central. Su mapamundi sustituye a los clásicos medievales, como el tipo de T en O. Con razón, en el prefacio a la traducción, Jacobo d’Angelus subrayaba que lo que realmente admiraba en la obra de Ptolomeo era “la invención de la latitud y la longitud a que están los lugares del mundo habitable”, que permitían guardar su proporción en los mapas.

De la *Cosmographia* se hicieron cinco ediciones incunables. La primera salió a luz en Vicenza (1475), pero carece de mapas. La segunda, primera que lleva mapas –un mapamundi y 26 mapas regionales en doble hoja–, se publicó en Bolonia (1477). La tercera en Roma (1478), la cuarta en Ulm (1482) y la quinta, de nuevo en Roma (1490). Los mapas de las ediciones romanas son de excelente calidad y están grabados en cobre a punta seca, cuya técnica había comenzado a desarrollarse hacia 1475. Los mapas de la edición alemana están grabados en madera. La Real Academia de la Historia posee ejemplares de las ediciones de 1478, 1486 y 1490. Fueron analizados por Remedios Contreras y también están descritos en el catálogo de incunables de Francisco García Romero y en el libro de Carlos Sanz sobre las ediciones de la *Cosmografía*.

La edición romana de 1478 se titula *Claudii Ptolemaei Cosmographiae libri VIII e graeco in latinum versi a Jacobo Angelo, ex emendatione Domitii Calderini*. Comienza con una epístola anónima a Sixto IV, en la que se describen las circunstancias de la edición, y sustituye a la que había escrito Jacobo Angelus Scarperia a Alejandro V para las dos ediciones precedentes. El impresor Conradus Sweynheym había fallecido en 1477 sin tener los mapas grabados. En junio de 1478, moría el editor literario Domitius Calderinus. El impresor alemán Arnoldus Buckinck se hizo cargo de su revisión. Contiene 70 folios de texto a dos columnas, un mapamundi, diez mapas de Europa, cuatro de África y doce de Asia. Para Fischer, los mapas están dibujados del códice Ebneriano conservado en la Biblioteca Pública de Nueva York. De esta edición se conocen 38 ejemplares en el mundo. Las mismas planchas de los mapas se emplearon para las ediciones de 1490, 1507 y 1508.

FORTUNA HISTÓRICA DEL EJEMPLAR HASTA SU INGRESO EN LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

La primera inicial del folio segundo recto, la C del título *Cosmographia*, está profusamente ornada en oro y azul, e inscrita en un pedestal renacentista con sendas peanas con volutas, que rematan en pezuñas de león. En su interior cobija un ser híbrido con cuerpo de niño y cola de serpiente. En la parte inferior del folio, con parecidos colores y de la misma mano, están pintadas las armas del cardenal Francesco Todeschini Piccolomini (1460-1503): de plata, cruz de azul cargada de cinco crecientes de oro. Ambos diseños indican que el ejemplar fue iluminado para este cardenal. Desde el último tercio del siglo XIII, la familia Piccolomini fue muy importante en la ciudad de Siena. En ella nació Francesco Todeschini el 29 de mayo de 1439. Era hijo de una hermana de Pío II, quien le dio educación, apellido y armas. Estudió leyes y se doctoró como canonista. Su tío le concedió el arzobispado de Siena y el 5 de marzo de 1460 fue nombrado cardenal-diacono con el título de San Eustaquio. Hombre culto, de gran capacidad y dedicado al estudio y a su magisterio, sucedió a Alejandro VI. En honor a Pío II, tomó el nombre de Pío III. Aquejado por la gota y con frágil salud, su pontificado solo duró cuatro semanas: del 22 de septiembre al 18 de octubre de 1503.

La *Cosmographia* ptolemaica fue uno de los libros que manejó Cristóbal Colón antes de iniciar su primer viaje, y es posible que conociese alguno de los ricos códices que circularon entonces por España o que en su biblioteca tuviese un incunable anterior al 1492, de las mencionadas ediciones que contienen mapas: Bolonia (1477), Roma (1478), Ulm (1482) y Roma (1490). En mi opinión, sin embargo, hay que descartar la hipótesis de que fuese éste el ejemplar manejado, como se ha señalado en alguna ocasión (Contreras, 1983). Otros autores incluso han planteado “serias dudas para considerar autógrafos el signo y la firma de Cristóbal Colón con el lema bíblico”. Esta noticia la reseña García Craviotto en la ficha del Catálogo de *Tesoros de la Real Academia de la Historia*.

La hipótesis de Remedios Contreras se fundamenta en que el ejemplar de la Academia tiene algunas frases subrayadas, que se relacionan con la latitud de la tierra, y anotaciones colombinas en varios mapas. Son destacables las del mapamundi, en el ángulo superior izquierdo de la primera hoja y en el verso de la segunda; y las de la “Tabula prima Europe” sobre la isla de Irlanda. Esta autora las comparó con apostillas referidas a Colón, que

contienen otros libros de la Biblioteca Colombina: *Historia rerum ubique gestarum* de Eneas Silvio Piccolomini, el pontífice Pío II, e *Imago Mundi*, de Pedro de Ailly, atribuyéndolas a su hermano Bartolomé Colón hacia 1484, porque supone que se relacionan con el momento en que éste intenta ofrecer el proyecto colombino a Enrique VII, después de haberlo rechazado Juan II de Portugal. Incluso llega a precisar que algunas apostillas, como la 490 del *Imago Mundi* referida a la longitud del grado, en la que indica haber comprobado en sus viajes por África que la longitud de éste era de 56 millas y dos tercios como decía Alfagrano. Pese a todo, hay un argumento más sólido que permite invalidar este planteamiento: el tipo de letra y algunos términos empleados en castellano en las anotaciones manuscritas de la *Cosmografía* parecen de cronología mucho más avanzada: como fechas extremas se puede situar entre finales del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII, período en el que perdura ese tipo de letra, algo cursiva y con los rasgos inferiores de las letras muy alargados (g, p, q, y, z). En último caso, cabría plantear que las notas colombinas se hubiesen trasladado de otro ejemplar de la *Cosmografía* coetáneo a la preparación de los viajes de Colón y su hermano.

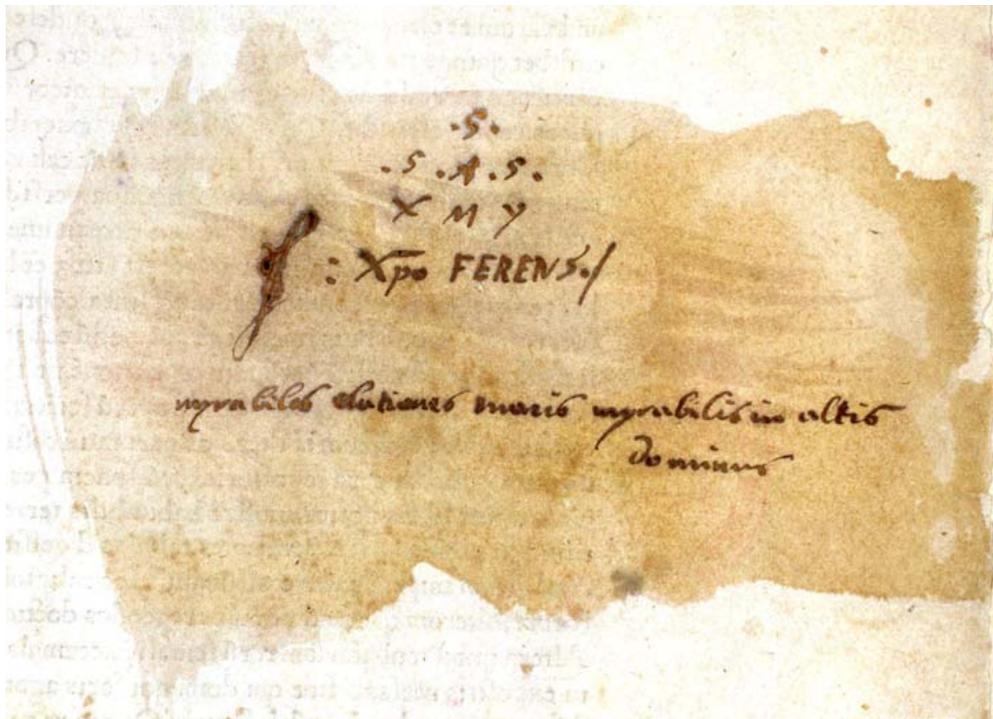


Mapamundi de la edición de la *Cosmografía* de Ptolomeo de la Real Academia de la Historia, con anotaciones en su ángulo superior izquierdo.

Con respecto al momento de recepción del ejemplar de la *Cosmografía* de Piccolomini por parte de Cristóbal Colón, cabría plantear dos hipótesis:

1) Su adquisición, como posible compra del libro, conservado entre los fondos de su biblioteca, entre la fecha de fallecimiento de Pío III (22 de septiembre de 1503) y la del almirante el 20 de mayo de 1506. Si se aceptase ésta, habría que aproximar la fecha a partir del regreso del cuarto viaje: el 7 de noviembre de 1504, cuando Colón desembarca en Sanlúcar de Barrameda. Siguiendo su itinerario desde esta fecha hasta sus últimos días, cabría suponer la llegada del libro a Sevilla a través de un mercader italiano. En esta ciudad permaneció Colón hasta el 3 de mayo de 1505, debido a la enfermedad de gota que padecía. El 3 de diciembre de 1504 recibe la noticia del fallecimiento de la reina Isabel. Escribe varias cartas a la corte y a su hijo. Se dirige a Castilla y desde el 23 de mayo al 18 de octubre permanece en Segovia con la corte. El 2 de diciembre, la corte y Colón se hospedan en Salamanca. El 21 de marzo de 1506, el almirante se dirige a Valladolid, adonde llega el 2 de abril. Fallece el 20 de mayo de 1506.

2) Que se trate de un regalo del cardenal Piccolomini al almirante, como gesto de amistad, de reconocimiento a su labor y de vínculo de relaciones comerciales con los mercaderes genoveses. En este caso habría que situarlo entre el tercer y cuarto viajes de Colón, más concretamente entre el 20 de noviembre de 1500, que llega a Cádiz del tercer viaje y el 11 de mayo de 1502, que emprende el cuarto. Esta hipótesis quizá sea la más viable, porque en ella confluyen varias circunstancias en relación con la documentación, con las ideas religiosas plasmadas por el almirante en el tercer viaje, con las dificultades que hubieron de superar en la navegación de éste y su probable vinculación con el texto bíblico autógrafo, que acompaña a la firma de Colón en el incunable.



Ex libris de Cristóbal Colón en la *Cosmografía* de Ptolomeo de la Real Academia de la Historia

El *ex libris* de Cristóbal Colón -el anagrama y la firma- nos ayuda a aproximar la fecha de recepción del libro, si lo comparamos con documentos fechados en el período establecido, que ofrecen parecidas grafías. El 22 de febrero de 1498, Colón fundó un mayorazgo, del que habrían de ser titulares su hijo mayor Diego y sus descendientes. En caso de un fallecimiento prematuro del primogénito, sucedería Fernando. En el mismo texto explica el almirante cómo era su firma: “Don Diego, mi hijo, o cualquier otro que heredare este mayorazgo, después de haber heredado y estado en posesión de ello, firme de mi firma, la cual agora acostumbro, que es una X con una S encima, y una M con una A romana encima y encima della una S, y después una Y griega con una S encima con sus rayas y vírculas, como yo agora fago, y se parecerá por mis firmas, de las cuales se hallarán muchas y por éstas parecerá”.

A partir de entonces, Colón empieza a autenticar sus escritos con estas siglas:

.S.
.S. A .S.
X M Y
Xpo. FERENS

En la escritura de mayorazgo firma con el título de “el almirante”, en lugar de hacerlo con el nombre “Xpo. Ferens”: *Christum ferens, Cristóforo, Cristóbal*, que significa “El portador de Cristo”. Juan Pérez de Tudela planteó una interpretación profunda del anagrama, fundamentada en las creencias de Colón. La X, M e Y son las iniciales de *Cristóferens*, María y Jesús, que han de entenderse en el mismo sentido en que aparece la frase “Iesus cum Maria sit nobis in via”, en otros escritos suyos, es decir, Jesús y María junto al descubridor. Las siglas .S. A S. significan Salvador, aguas y servidor. La S superior alude a la función santificante del Señor. Las tres S en triángulo representan a la Santísima Trinidad, a quien invoca el almirante en su empresa viajera. Colón se consideró un iluminado, un elegido “por Dios para preparar, con su acción mesiánica sobre el Asia pagana (Catay y Cipango) el día final de los tiempos”. Quería recuperar la Casa Santa de Jerusalén, que estaba en poder del turco y por ello invocaba a la cruzada en sus escritos. Precisamente, en el tercer viaje, Colón creyó haber descubierto una tierra austral infinita al sur del continente asiático. En el entorno de la isla de la Trinidad y en las bocas del Orinoco cree vislumbrar el Paraíso Terrenal, situado en una gran montaña de la que manaban cuatro ríos. Es entonces cuando intenta explicar que la tierra no era tan esférica como afirmaba Ptolomeo, sino que en su extremo oriental tenía forma “pezonoidad” y allí se hallaba el Paraíso. En el cuarto viaje no pudo encontrar ese paso que suponía entre Cuba y el golfo de Darién. El regreso de ambos viajes fue un auténtico infierno. Su hijo Fernando con trece años fue testigo del último. Colón escribía que “ojos nunca vieron la mar tan alta, fea y hecha espuma... El cielo jamás fue visto tan espantoso: un día con la noche ardió como forno... Jamás cesó agua del cielo...” Admiraba el valor de su hijo: “Nuestro Señor le dio tal esfuerzo, que él avivaba a los otros”. Como decía Ballesteros, “la despedida que le hacía el mar en su último viaje no era bonancible. Parecía recordarle que a él se debía sus grandes triunfos, y hasta el final mostraba su braveza para que fuese más patente el auxilio de Dios, que nunca abandonó a Colón”.

El versículo cuarto del salmo 92, que acompaña al *ex libris* de Colón en el ejemplar de Ptolomeo: “Myrabiles elationes maris, myrabilis in altis Dominus” es una evocación de esas terribles tormentas que hubieron de sufrir el almirante y su tripulación en la inmensidad del océano, y del gozo que podía producir la contemplación del firmamento y del cielo estrellado de las noches serenas, en la misma soledad del océano. “Dios es admirable en las turbulencias del mar. Dios es admirable en la maravillosa bóveda del firmamento”. Así quedaba reflejada su espiritualidad, que –en palabras de Quintín Aldea Vaquero– “estaba amasada, como la de hombre de mar, con el pasmo ante tres inmensidades: la inmensidad del mar, la inmensidad del cielo y la inmensidad de Dios. Y en el círculo de esa trilogía, a pesar de las envidias, de las incomprensiones, de las cadenas, se movió la vida emocional del primer almirante de las Indias” (Homenaje a Juan Pérez de Tudela, 10 de noviembre de 2004). Con este fragmento, escrito de su propia mano en su libro, el almirante se reafirmaba en la idea de que Dios no le había abandonado en los momentos más difíciles de las travesías oceánicas.

Con respecto a la firma de Colón, que acompaña al anagrama en sus escritos, se puede precisar que durante el tercer viaje emplea el título de “virrey”, en algunas provisiones que otorga en nombre de los Reyes. En otras cartas al Padre Gorrício, firma “el almirante”, como en el citado documento de mayorazgo de 1498. En la que dirige al tesorero Alonso de Morales (22 de octubre de 1501), vuelve a emplear el mismo título. En un memorial a los Reyes Católicos sobre el abastecimiento de Indias (agosto de 1501), nueve meses antes de iniciar el cuarto viaje, ya figura su nombre *Christo Ferens* (el portador de Cristo) junto al anagrama. El memorial se conserva en la Real Academia de la Historia, en la misma colección San Román. La última parte es autógrafa. La grafía del anagrama, al igual que la rúbrica situada a la izquierda del nombre *Christo Ferens*, son muy similares al *ex libris* del incunable de Colón. Lo cual contribuye a aproximar la fecha de éste último: entre agosto de 1501 y el 11 de mayo de 1502, cuando Colón inicia el cuarto viaje. Similares paralelos se hallan en los trazos que ofrece otra carta firmada en Granada el 6 de febrero de 1502, que también posee la misma rúbrica.

La procedencia italiana del incunable y las relaciones de Colón con el Banco nacional de la República de Génova, conocido como “Casal di San Giorgio”, que abasteció los viajes colombinos -especialmente con trigo-, y con el que mantuvo correspondencia durante años, podrían abundar en que por esta misma vía hubiese llegado el incunable a manos de Colón. El 2 de abril de 1502, Colón instituyó que un diezmo de sus rentas se destinase a las necesidades alimenticias de su ciudad natal. Colón quería que los mercaderes genoveses apoyasen las pretensiones de sus memoriales de agravios, se beneficiasen de los negocios indianos y así financiasen también el cuarto viaje. Buscaba además el apoyo de su amigo el embajador Nicolás de Oderigo, que había regresado a Génova. La banca contestó favorablemente a Colón el 8 de diciembre del mismo año, pero esta respuesta no llegó a su destinatario, a juzgar por otra carta que conserva la Real Academia de la Historia (28 de diciembre de 1504). En ésta, el almirante se dirige a Juan Luis de Mayo, su intermediario con Nicolás de Oderigo, con quien había mantenido negocios referidos al comercio y al abastecimiento de víveres que Colón necesitaba para sus viajes. Como almirante, virrey y gobernador, reclama al oficio de San Giorgio, a quien había transferido el diez por ciento de sus rentas para cancelar los créditos que le había otorgado. En otra carta escrita el día

anterior, Colón reprendía al mencionado Nicolás Oderigo por el comportamiento “d’eses señores de San Georgi, de non haber dado respuesta” durante su ausencia en el cuarto viaje. La propuesta de Colón no se puso en práctica.

Cabe preguntarse ¿por qué el almirante recibió un ejemplar de la edición de 1478 si por entonces ya circulaban otras ediciones? La de Ulm (1486) era muy decorativa –con grabados xilográficos de los mapas y dos imágenes de Ptolomeo y del Papa–. La de Roma de 1490 había empleado las mismas planchas de cobre. Parece probable su inclinación a esa edición más antigua por la calidad de los mapas, pero especialmente porque la iluminación de la inicial y la de las armas del cardenal Francesco Todeschini Piccolomini otorgaban a ese ejemplar el valor de una auténtica joya de bibliofilia. Colón había anotado minuciosamente la *Historia rerum ubique gestarum* del humanista Eneas Silvio Piccolomini (el papa Pío II). Para él sería un gran honor recibir tan precioso obsequio de su sobrino, el cardenal Piccolomini, futuro Pío III. Las relaciones de Roma con los Reyes Católicos, que fueron muy cordiales, también abundaría en esta hipótesis.

En favor de que este incunable haya pertenecido a la familia Colón, ha de sumarse el dato, inédito, que ofrece el marqués de San Román, su último propietario antes de ingresar en la Real Academia de la Historia, en la ficha del catálogo manuscrito de su biblioteca:

“Pero lo más interesante de este libro es el haber sido su segundo poseedor el inmortal Cristóbal Colón, que en la 1.^a cara de la 1.^a hoja, que como dejamos dicho está toda en blanco, escribió de su mano lo siguiente: ‘S. / S. A. S. / X. M. Y. / \$ Xpo FERENS. Mirabiles elationes maris myrabilis in altis dominus’. Texto sagrado perfectamente relacionado con la materia del libro. De Colón pasó este volumen a poder del famoso marino D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz de Mudela y a la muerte de este célebre almirante quedó encerrado en su biblioteca hasta que a la defunción de la Sra. Marquesa de Santa Cruz fue adquirido en 1843 por D. Francisco González Vera, en la actualidad director del Archivo Central de Alcalá”.

Este dato podría explicar que el ejemplar de la *Cosmographía* no figure en el catálogo de la biblioteca de su hijo Hernando Colón. En efecto, allí se localizan once asientos de esta obra, de ediciones posteriores, fechados entre 1507 y 1547.

Parece, pues, probable que Álvaro de Bazán hubiese adquirido la *Cosmografía* de 1478 con el *ex libris* de Colón para su biblioteca. Tras la conquista de la isla Tercera, recibió el título de primer marqués de Santa Cruz (22-I-1584) y el nombramiento de capitán general. Se le encomendó la preparación de la Armada Invencible, falleciendo el 9 de febrero de 1588. A este ilustre personaje o a uno de sus inmediatos sucesores cabría también atribuir las anotaciones colombinas que contiene el incunable, que quizá se pudieran trasladar de otro ejemplar del siglo XV, acaso uno de los que supuestamente tendría la biblioteca colombina.

A la muerte de la marquesa de Santa Cruz (17-XI-1851), Francisco González de Vera, director del Archivo General de Alcalá, compró la *Cosmografía* y éste se la regaló a Manuel Bermúdez de Castro, que fue Ministro de Estado, pasando luego a ser propiedad del teniente general marqués de San Román, que fue su propietario, antes de que su biblioteca ingresase, por legado testamentario, en la Real Academia de la Historia (1888).

El ejemplar lleva su *ex libris* sobre las guardas, en papel de aguas, de la contraportada. La encuadernación holandesa, con los cantos y el lomo en piel, corresponde a ese período. Se conserva en la Biblioteca de la Real Academia con los demás incunables del fondo San Román (número 2). Para el marqués era una de sus más estimadas joyas. Se la enseñó con orgullo al navegante sueco Nordeeskiold, descubridor del paso del noroeste en el polo norte a bordo del vapor Vega, en una visita que éste hizo a su magnífica Biblioteca. La carta de agradecimiento de Nordeeskiold al marqués de San Román (18 de noviembre de 1881) se expresa en esos términos: “la précieuse édition du Ptolémée avec l’autographe du ‘grand amiral’ espagnol”. San Román conservó este escrito con su famosa colección de autógrafos. La Real Academia de la Historia custodia con orgullo el incunable con el *ex libris* de Colón, junto a las mencionadas cartas originales del almirante. La edición facsímil que se prepara, con motivo de la conmemoración del V centenario de su muerte, permitirá su difusión entre investigadores y bibliófilos.

BIBLIOGRAFÍA:

- *Autografi di Cristoforo Colombo*, con prefazione e trascrizione diplomatica di Cesare de Lollis, en *Raccolta di documenti e studi*. Pubblicati dalla Commissione Colombiana, pel Quarto Centenario dalla Scoperta dell’America, Parte I, vol. III. *Raccolta Colombiana*, Roma, 1892.
- *Catálogo de la Biblioteca del Excmo. Señor Don Eduardo Fernández San Román*, Año de 1878, Ms., tomo II, pp. 109-111.
- García Romero, Francisco, *Catálogo de los incunables existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1921.
- Ballesteros Beretta, Antonio, *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América*, Barcelona, Buenos Aires, 1945, en *Historia de América y de los pueblos americanos*, dirigida por Antonio Ballesteros y Beretta, t. IV-V.
- Sanz, Carlos, *La Geografía de Ptolomeo ampliada con los primeros mapas impresos en América (desde 1507)*, Madrid, 1959.
- Contreras, Remedios, “Diversas ediciones de la Cosmografía de Ptolomeo en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. CLXXX, 1983, pp. 245-323.
- Pérez de Tudela y Bueso, Juan, *Mirabilis in altis. Estudio crítico sobre el origen y significado del proyecto descubridor de Cristóbal Colón*, Madrid, 1983.
- *Cartas de particulares a Colón y Relaciones coetáneas*, edición de Juan Gil y Consuelo Varela, Madrid, 1984.
- *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, edición, prólogo y notas de Consuelo Varela, Madrid, 1989, 2.^a reimpresión.
- Rumeu de Armas, Antonio, *Libro Copiador de Cristóbal Colón. Correspondencia inédita con los Reyes Católicos sobre los viajes a América*. Estudio crítico y edición, Madrid, 1989, *Tabula Americae*, 8, 1989.
- *Cristoforo Colombo. Lettere e scritti (1495-1506)*, a cura di Paolo Emilio Taviani e Consuelo Varela, Nuova Raccolta Colombiana, Roma, 1993, tomo II.

- Marín Martínez, Tomás, Ruiz Asencio, José Manuel y Wagner, Klaus, *Catálogo concordado de la Biblioteca de Hernando Colón*, Madrid, 1993, 2 tomos.
- *La Historia rerum ubique gestarum del papa Pío II y el descubrimiento de América*, estudio crítico de Juan Pérez de Tudela, Madrid, Tabula Americae, 23, 1993.
- Pérez de Tudela, Juan (director), Seco Serrano, Carlos, Ezquerro Abadía, Ramón y López Oto, Emilio, *Colección documental del Descubrimiento (1470-1506)*, Madrid, 1994, 3 tomos.
- Varela Marcos, Jesús y León Guerrero, Montserrat, *Colón, su tesis 'pezonoidal' del globo terráqueo y el itinerario del tercer viaje: la fantasía del Paraíso Terrenal*, Valladolid, 2002.
- , *El Itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*, Valladolid, 2003.
- , *De Valencia de las Torres a Valladolid. Cuarto viaje de Colón y su itinerario*, Valencia de las Torres, 2003.
- *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, editor científico, Martín Almagro Gorbea, Exposición Palacio Real de Madrid, abril-julio 2001, Real Academia de la Historia, Patrimonio Nacional, 2001.
- *Isabel la Católica en la Real Academia de la Historia*, dirección científica, Luis Suárez Fernández y Carmen Manso Porto, Madrid, Real Academia de la Historia, 1.ª edición, octubre, 2004; 2.ª edición, diciembre 2004.